

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 7,1-13

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

1 Los fariseos y algunos maestros de la Ley llegados de Jerusalén se reunieron con Jesús 2 y observaron que algunos de sus discípulos comían los alimentos con las manos impuras, es decir, sin lavárselas.

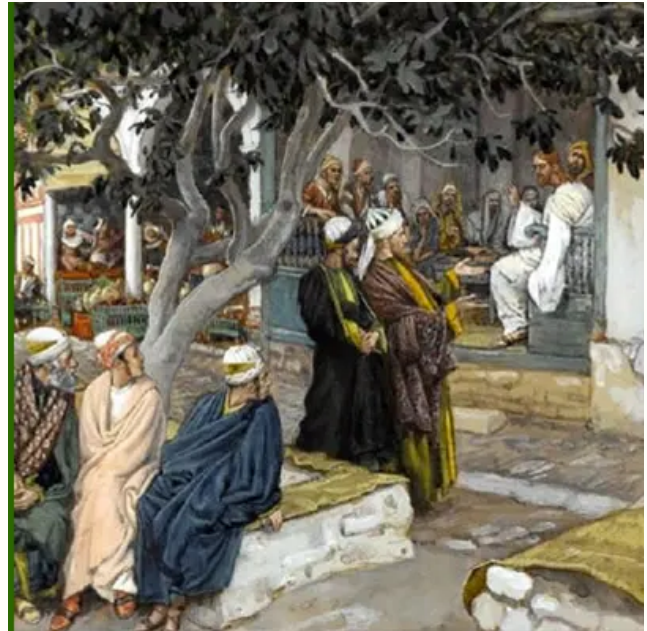
3 Es que los fariseos, y los judíos en general, no comen sin antes lavarse cuidadosamente las manos, aferrándose a la tradición de los antepasados, 4 ni comen lo que traen del mercado sin antes purificarlo. Y también se aferran por tradición a otras muchas costumbres como la purificación de vasos, jarros y ollas.

5 Por esto los fariseos y maestros de la Ley preguntaron a Jesús: «¿Por qué tus discípulos no siguen la tradición de los antepasados y comen los alimentos sin purificarse las manos?».

6 Jesús les respondió: «Bien profetizó Isaías de ustedes, hipócritas, tal como afirman las Escrituras:

Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. 7 En vano me dan culto, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos.

8 Dejan de lado el mandamiento de Dios por aferrarse a la tradición de los hombres». 9 Y les dijo también: «¡Qué bien invalidan el



mandamiento de Dios por mantener su propia tradición! 10 Aunque Moisés dijo: *Honra a tu padre y a tu madre*, y además: *quien maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte*, 11 ustedes – en cambio– afirman que si uno notifica a su padre o a su madre: “Declaro *korbán*, es decir, ofrenda sagrada, aquello que pudieras reclamar de mí como ayuda”,

12 uno queda liberado de socorrer a sus padres. 13 De esta forma anulan la palabra de Dios con esa tradición que ustedes mismos se transmiten unos a otros. Y como estas hacen otras muchas cosas por el estilo».

Palabra del Señor

*“Tu palabra es lámpara que guía mis pasos;
luz que alumbró mi camino.” (Sal 119:105)*



Mientras el Buen Pastor alimenta al desorientado y hambriento pueblo de Dios con su enseñanza y el pan que multiplica para todos (Mc 6,34), signo de la eucaristía, los fariseos y maestros de la Ley, porque son malos pastores, lo alimentan con leyes y tradiciones que oprimen la vida.

Jesús denuncia su hipocresía, palabra que proviene del griego y designa la máscara que en una obra teatral sirve para representar a algún personaje. La razón es que ellos, como buenos actores, fingen ser lo que no son, haciéndose incapaces de transmitir el amor de Dios. Son expertos en resquicios legales, incluso cuando se trata de no atender con sus bienes a sus propios padres (norma llamada korbán), anulando así la voluntad del Señor (Dt 5,16). Piensan que cumplen su voluntad si se purifican por fuera, cuando lo que Dios quiere es la escucha atenta de su Palabra y el amor desinteresado al prójimo (Os 6,6).

El que ama a Dios Padre no es quien lo dice (Is 29,13; Mt 7,21-23), sino quien busca a Dios y le obedece, sirviendo a los hermanos, perdonándolos y amándolos de corazón. ¡Esta es la ofrenda agradable a Dios! (Rom 12,1). Sin la escucha e imitación de Jesús es fácil autoengañarse, viviendo un discipulado a la medida de la propia conveniencia.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿qué dice la cita del profeta Isaías a la que Jesús recurre para responder a los fariseos y Maestros de la Ley?, ¿de qué manera Jesús la actualiza a su tiempo?*
- 3. ¿Cuáles son hoy las tradiciones y rituales que nos dejan centrados en nosotros mismos y nos impiden vivir según el mandamiento de Dios, amándolo a Él, al prójimo y a nosotros mismos?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*